

56. Oscuro - Madre del Aprendizaje

- 56. Oscuro - Madre del Aprendizaje

56. Oscuro - Madre del Aprendizaje

Capítulo 056 Oscuro

A pesar de lo molesto que le había resultado la experiencia a Zach, Zorian consideró que su encuentro con Xvim había sido un completo éxito. Claro, Xvim había sido abiertamente despectivo respecto a las habilidades de Zach, pero eso era solo típico de Xvim. El hombre había quedado impresionado a su manera, de no ser así, no habría seguido presionando a Zach para que realizara ejercicios de modelado cada vez más exigentes a medida que avanzaba su encuentro. No que este resultado fuera sorprendente; había mucho que admirar en el talento de Zach para el modelado, especialmente si uno conocía la magnitud de sus reservas de maná. Su compañero viajero en el tiempo no había perfeccionado sus habilidades de modelado al mismo nivel ridículo que Zorian había logrado bajo la tutela de Xvim, pero claramente superaba con creces lo que le correspondía. Zorian tenía confianza en que las habilidades que Zach mostraba en esa sala serían vistas como una ventaja a su favor.

Al día siguiente, Zorian decidió presentar a Zach también a Alanic y ver si el sacerdote estaría dispuesto a enseñarle algunas de sus defensas del alma. Por lo tanto, fueron a ver al sacerdote justo a primera hora, saltándose casi un día completo de clases. No que saltarse clases fuera un problema para ninguno de los dos en ese momento.

La reunión empezó exactamente como Zorian había previsto. Zach habló, Alanic escuchó, y Zorian permaneció en silencio en su mayor parte. El sacerdote ya conocía la naturaleza de su petición, ya que Zorian le había explicado todo durante la organización de la reunión, pero quería escuchar la versión de Zach antes de aceptar cualquier cosa. Afortunadamente, Zach logró mantener el guion y no soltó nada que no debiera.

La historia de ellos era, en esencia, muy sencilla: ambos habían sido víctimas de un ataque de magia del alma, y ahora tenían algún tipo de marca estampada en su espíritu. Zach, aún temblando por la experiencia, quería aprender a defenderse de ataques similares.

“Hay una cosa que me molesta de esto,” les dijo Alanic cuando Zach terminó su relato, dirigiendo su atención de Zach a Zorian. “Si ambos sufrieron ese ataque, ¿por qué solo Zach está interesado en aprender a proteger su alma? ¿No les preocupa también la experiencia que atravesaron?”

“Bueno, ya sé cómo percibir y proteger mi alma,” admitió Zorian.

“¿De verdad?” preguntó Alanic con curiosidad, levantando las cejas en una pregunta muda.

“¿Por qué mentiría?” respondió Zorian encogiéndose de hombros.

Alanic lo miró fijamente por un momento antes de extender la mano a través de la mesa donde estaban, agarrando su hombro con firmeza. Zorian estuvo a punto de preguntarle qué diablos pensaba hacer cuando de repente todos sus sentidos se descontrolaron.

Se tambaleó en su silla por un momento, el mundo a su alrededor girando y fundiéndose como una ilusión deficiente, y sintió que su cuerpo se retorció en una forma antinatural. Entonces comprendió lo que estaba sucediendo y utilizó su magia para expulsar violentamente el ataque de Alanic que intentaba penetrar su alma. Funcionó, y el mundo volvió a la normalidad instantáneamente, pero Zorian tuvo una sensación incómoda que parecía tener más que ver con el retroceso de Alanic ante la primera resistencia que con su propia destreza.

Le lanzó una mirada de desprecio al hombre, y Alanic apartó su mano de su hombro.

"Defensas de mala calidad," dijo Alanic. "Funcionan, pero dejan mucho que desear. Deberías reconsiderar tu decisión, señor Kazinski. Podrías beneficiarte mucho de mi instrucción, al igual que el señor Noveda aquí."

"¡Lo sé!" replicó Zorian con impaciencia. "Solo pensaba..."

...que Alanic se negaría a enseñarle, ya que en reinicios anteriores había evitado hacerlo. Bueno, no sin antes recibir explicaciones que Zorian no había querido darle a ese momento a aquel hombre.

Hmm.

"¿Sabes qué? Olvídalo," suspiró Zorian. "¿Eso significa que estás dispuesto a enseñarnos, entonces? ¿A los dos?"

"Supongo que sí," dijo Alanic, tocando con los dedos la mesa por unos segundos. "Me estás ocultando algo, pero no creo que sea algo siniestro. ¿Quién te enseñó a sentir tu alma, si puedo preguntar?"

"Un cambiante amistoso," respondió Zorian.

Válido en parte, aunque en realidad la mayor parte del trabajo la había hecho Alanic.

"¿Un cambiante, eh?" dijo Alanic, lanzándole otra mirada larga. "Muy bien. Ven conmigo para que pueda revisar ese marcador que ambos recibieron de tu atacante."

"Err, no queremos quitarlo," se apresuró a decir Zach.

"Sí, ya dijiste eso," afirmó Alanic. "Solo quiero echarle un vistazo. No te preocupes, no haré nada sin tu consentimiento."

"¿Como lanzar un ataque sorpresa a tu alma para probar que ya tienes una defensa?" preguntó Zorian con ironía.

"No seas quejica," le dijo Alanic con desapego. "Eso fue solo un ligero golpe, espiritualmente hablando."

"¡Ese 'ligero golpe' casi me hace vomitar encima de tu mesa," le respondió Zorian.

"Hmph," refunfuñó Alanic. "Tus defensas son incluso más deficientes de lo que pensaba, entonces."

Suspiro, Zorian decidió dejar el asunto.

"¿Qué te pasa con tus molestos maestros?" susurró Zach mientras seguían a Alanic adentrándose en el templo que servía como su hogar. "¿Esto será algo recurrente contigo? No creo poder aguantar una repetición del episodio con Xvim tan pronto."

Zorian sintió la tentación de llevar a Zach a Silverlake después de esto, solo para mostrarle el verdadero significado de molestar. Al menos, Alanic y Xvim eran útiles a su manera, además de ser difíciles de tratar. Se preguntó si Zach sería lo suficientemente hábil para enfrentarse al cazador gris... probablemente podría matar a la bestia, pero ¿podría hacerlo de modo que las crías quedaran intactas?

Aunque ahora que lo pensaba, Silverlake probablemente no contaba como profesora. Hasta ahora, no le había enseñado nada en absoluto.

"El señor Zosk es mucho menos molesto que Xvim," susurró de regreso a Zach, dejando momentáneamente sus pensamientos de lado. "A veces puede ser bastante severo, pero siempre es justo. No insulta a las personas sin una buena razón. La verdad, mis defensas del alma son realmente deficientes en este momento. Dale una oportunidad."

"Me alegra que tengas tanta confianza en mí, señor Kazinski," intervino Alanic, entrando en su conversación. Vaya, parece que no estaban siendo lo suficientemente discretos. O tal vez, el oído de Alanic era simplemente extraordinario. "Ese Xvim del que tanto hablas suena fascinante. Espero que nos puedas presentar alguna vez."

Zorian hizo una mueca de desagrado. ¿Reunir a Xvim y a Alanic en la misma sala? Sí, de ninguna manera iba a permitir que eso sucediera...

Alanic pareció haberse dado cuenta del desagrado de Zorian ante la idea y, en realidad, se echó a reír.

"Solo bromeaba, señor Kazinski," dijo el sacerdote, con tono aún divertido. "Si realmente quisiera conocer a ese 'Xvim', lo buscaría por mi cuenta. Con un nombre como ese, dudo que le sea difícil localizarlo."

"Supongo que tienes razón," admitió Zorian. 'Xvim' era un nombre bastante exótico, y tenía la impresión de que su mentor era bastante famoso también en ciertos círculos. Todos los que

trabajaban en una institución prestigiosa como la Academia Real de Magia de Cyoria tenían al menos cierta notoriedad. En definitiva, Xvim probablemente no era fácil de localizar para alguien como Alanic, que claramente tenía conexiones con una o más organizaciones de espionaje.

No era la primera vez que Zorian se preguntaba qué sucedería exactamente si le contaba a Alanic acerca del bucle temporal. No en este reinicio, obviamente, sino como una idea para el futuro... bueno, podía solicitar la ayuda y los consejos del guerrero-sacerdote.

Por otra parte, ya no trabajaba solo, ¿verdad? Tendría que ver qué opinaba Zach al respecto.

Bueno, con suerte, Alanic dejaría una mejor impresión en Zach de la que Xvim había dejado.

- pausa -

— Uf —dijo Zach al despedirse del hogar de Alanic—. Esa poción psicodélica es un infierno absoluto. ¿Y ahora resulta que tendré que atravesar varias reinicios con esa misma sustancia?

— No era necesario que la tomaras —puntualizó Zorian—. Su único propósito es acelerar las cosas. Podrías haberte tomado la vía lenta, sin dolor y meditando para percibir el alma.

— No, conozco mis límites —contestó Zach, sacudiendo la cabeza—. Incluso tú optaste por la ruta ‘rápida’, y yo soy todavía más impaciente que tú. Nunca comprenderé cómo lograste fingir que no sabías del bucle temporal todo este tiempo... ¿Qué te hizo hacer mientras yo estaba alucinando, además? —preguntó, frunciendo el ceño.

— Lo que llamaba ‘toque suave’ que intentó conmigo antes —gritó Zorian con expresión de disgusto—. Seguía lanzando débiles ataques mentales contra mí mientras intentaba que lo enfrentara. Es útil, supongo. Al menos, me da algo de experiencia para defenderme de manipulaciones del alma. Normalmente uso barreras defensivas reales para contrarrestar la magia hostil del alma, pero este tipo de técnicas son útiles si alguna vez me toman por sorpresa con alguna hechicería casual. Es extraño, sin embargo. ¿Por qué Alanic está dispuesto a ayudarme a perfeccionar mis defensas del alma ahora que te tengo contigo? ¿Por qué tu presencia lo hace menos sospechoso de mí?

— Creo que simplemente parezco una persona más honesta que tú —dijo Zach con una sonrisa—. Zorian frunció los ojos hacia él. —¿Y ahora qué? —preguntó.

—¿Ahora? Bueno, puedes irte a casa a hacer lo que quieras, o acompañarme a la Puerta del Príncipe mientras visito la mazmorra local —le indicó Zorian—. Iba a ir allí mientras tú tenías clases con Alanic, pero esa idea claramente tuvo que ser abandonada, así que supongo que lo haré ahora.

—¿Ibas a divertirte en la mazmorra mientras yo sufría allí atrás? —Zach frunció el ceño.

—Depende de cómo definas divertirnos —dijo Zorian—. Solo voy a cargar cristalizado de maná antes de volver a la superficie.

—No entiendo del todo —dijo Zach—. ¿Por qué necesitas tanto cristalizado de maná?

—Dinero, por supuesto —respondió Zorian—. Uso algunos para mis objetos mágicos y gólems, pero la mayoría se vende para obtener algo de dinero rápido. He memorizado dónde están los cúmulos de cristal en cada reinicio, así que no toma mucho tiempo reunirlos. Es casi como coleccionar dinero.

Zach guardó silencio durante un largo rato.

—Vaya, qué inteligente —dijo Zach tras un rato—. ¿Por qué no se me ocurrió a mí? Podría haber usado ese truco hace una década o más...

—¿Qué, tuviste problemas de dinero? —preguntó Zorian con curiosidad—. ¿No eres obscenamente rico?

—No tengo ni mucho menos tanto dinero como la gente piensa —negó Zach con un movimiento de cabeza—. Ah, claro, su especie de me robó. —Oh, sí, su tutor en realidad le había sustraído dinero—. Maldición, no tengo ni cerca de tanto dinero como creía, gracias a mi astuto cuidador. Pero lo que en realidad me preocupa es que la mayor parte de mi dinero está inaccesible para mí. Todo está depositado en cuentas a largo plazo o almacenado de maneras que dificultan muchísimo acceder a él con prontitud. Y, aunque pudiera acceder fácilmente, aún tendría que justificar mis gastos ante mi tutor y obtener su permiso para gastar cualquier suma significativa. Lo que significa que, cuando realmente quise gastar una gran cantidad de dinero durante los reinicios, prácticamente tuve que empezar desde cero para conseguirlo...

—Hmm. ¿Y cómo resolviste eso?

—Bueno, hoy en día simplemente mato alguna criatura mágica rara y vendo el cadáver —se encogió de hombros Zach—. Se puede ganar muchísimo dinero si sabes a quién venderle. Aunque, debo decir, me gusta bastante tu solución. Es mucho más segura y tampoco lleva tanto tiempo extra. Pero, ¿no colapsa el precio inundar el mercado con una gran cantidad de mana cristalizado?

Zorian negó con la cabeza—. En el panorama general, las cantidades de mana cristalizado que puedo reunir en unos días son una gota en el océano. Aunque me dedicara únicamente a eso durante todo el reinicio, solo produciría una fracción de lo que las minas dedicadas producen en un día. Aunque, claro, vender demasiado a tiendas individuales suele atraer atención no deseada.

—Muy bien —asintió Zach—. Entonces, ¿cómo hacemos esto?

- pausa -

Más tarde, ese mismo día, cuando finalmente regresaron a Cyoria, Zorian cargaba con nada menos que cinco cajas llenas de mana cristalizado, bastante más que las excursiones habituales a las mazmorras debajo de Knyazov Dveri. Probablemente se pasaron un poco con la colección de cristales, pero eso estaba bien. Nunca hay demasiado dinero.

Normalmente, Zorian se mantenía en las zonas más seguras de la mazmorra que había cartografiado y explorado hace mucho, durante sus expediciones de recolección de cristales, pero esta vez Zach insistió en explorar un poco más profundo de lo habitual. Como el otro viajero en el

tiempo era tan poderoso, Zorian aceptó. En realidad, sentía cierta curiosidad por si podían encontrar algo interesante. Sin embargo, al final, no descubrieron nada demasiado asombroso, solo varios nuevos bultos de cristal y algunas plantas cavernícolas extrañas que Zorian no pudo identificar y que decidió llevar consigo. Luego podría mostrárselas a Kael cuando el muchacho regresara. No se topaban con nada particularmente peligroso, lo cual agradó a Zorian (que no quería que el reinicio terminara prematuramente por haber muerto ante algún monstruo estúpido en las profundidades de la mazmorra), pero decepcionó a Zach (que esperaba una buena pelea para desahogarse).

Justo cuando estaban a punto de separarse y cada uno ir a su casa, Zach de repente habló.

—Eso fue divertido —dijo—. La próxima vez, vamos más profundo.

—Eso es una mala idea —respondió Zorian—. Ya pasamos la profundidad donde encontré esa masa flotante de ojos que me mató solo con mirarme. Solo tuvimos suerte de no toparnos con algo así hoy. ¿Realmente quieres acortar uno de nuestros reinicios por morir ante algún monstruo estúpido?

—Uf. No tienes gracia— se quejó Zach.

—Siempre podemos salir a cazar a todos los monstruos que están aterrorizando la ciudad ahora que las arañas han desaparecido— señaló Zorian.—Ya lo hice con Taiven en reinicios anteriores, pero... bueno, nunca logro relajarme cuando estoy cerca de ella. Ella me conoce demasiado bien como para aceptar mi crecimiento en habilidades sin más.

—Taiven. La recuerdo— dijo Zach. — Fue tu cita aquella noche en la que invité a todos los estudiantes a mi casa para la feria de verano. ¿Eres cercana a ella?

—No en la forma en que probablemente estás pensando. Solo somos amigos— afirmó Zorian.

—¿Amigos que salen en citas juntos?— replicó Zach, sonriendo con picardía.

Uf.

—Estoy bastante seguro de haberte contado algo parecido en aquel entonces, pero Taiven no está interesada en chicos como yo. No soy su tipo— respondió Zorian, esperando que esto fuera el fin de la conversación.

Sí, muy difícil que eso sucediese.

—Ah, así que ella te rechazó entonces— asentó Zach con aire sabio. — Bueno, no dejes que eso te afecte. No puedes conquistar a todos, incluso con el bucle temporal y sus múltiples intentos. Yo nunca logré convencer ni a Raynie ni a Akoja para que salieran conmigo, por más que lo intentara...

Zorian sintió una fuerte tentación de preguntar a Zach sobre sus intentos de conquistar a Akoja, porque eso seguramente sería divertido, en un sentido desastroso. Pero, al final, decidió que

realmente no quería saber.

—Espero que te des cuenta de que solo llevo en este bucle temporal unos pocos años y que la mayor parte de ese tiempo he estado bajo amenazas y presiones por diversas ‘emergencias’— le dijo.

—Sí, ¿y qué más?— preguntó Zach, sin entender su punto.

—A excepción de escoger a una chica para la cita al final de cada reinicio, no he salido con nadie— le explicó Zorian. ¿Sus encuentros con Raynie contaban como citas? Probablemente no. —De seguro no me propuse conquistar a cada chica en la clase como tú parece haber hecho.

Zach permaneció en silencio mirándolo unos segundos, aparentemente sorprendido por la declaración de Zorian.

—¿En serio?— preguntó finalmente, con la voz incredulidad.

—En serio— confirmó Zorian.

—Estás completamente loco— le dijo Zach. —Recuerda mis palabras: te arrepentirás de esto cuando salgamos de este bucle. ¡Nunca tendrás otra oportunidad igual en tu vida!

—Suenas como un anciano— comentó Zorian.

—Bueno, soy varias décadas mayor que tú— indicó Zach. — Escucha a tus mayores, joven, sé de lo que hablo...

Diez minutos y muchas conversaciones sin sentido después, finalmente decidieron terminar por hoy y separarse. Sorprendentemente, a pesar de haber pasado el día siendo golpeado en el alma, arrastrándose por pasajes oscuros llenos de monstruos o siendo divertido por su compañero viajero en el tiempo, Zorian se sintió contento con cómo había resultado el día.

Aunque, en realidad, podría haberse ahorrado aquella última charla — ahora no podía dejar de pensar en las distintas chicas en su vida.

Y estaba seguro de que si Zach se enteraba, se reiría de su situación.

El idiota.

- pausa -

Dos días después del encuentro con Xvim, aquel hombre llamó a Zorian a su oficina para decirle que había aceptado provisionalmente que su historia era plausible y para conversar sobre los pasos a seguir. Eso fue... sorprendentemente rápido. Era interesante experimentar cómo la presencia de Zach influía en las personas con las que hablaba. Tanto Xvim como Alanic parecían tomarse en serio sus palabras esta vez, solo porque había una segunda persona respaldando su relato. ¿Era solo porque varias personas convincentes lograban más que una sola, o había algo

más detrás?

Estaba tentado de preguntarle a Xvim acerca del tema directamente, pero era poco probable que pudiera ofrecer mucho conocimiento sobre los procesos mentales de sus encarnaciones anteriores y tendría que admitir que estaba restringiendo deliberadamente el acceso de Xvim a información relevante sobre el ciclo temporal.

Independientemente, en ese momento se encontraba de pie frente a Xvim en uno de los numerosos campos de entrenamiento de la Academia, esperando que comenzaran las lecciones.

—Entonces —dijo Xvim—. Veo que estás aquí solo. Supongo que tu compañera viajera en el tiempo rechazó mi oferta, ¿verdad?

—Me temo que no dejaste la mejor impresión en ella la última vez que nos encontramos, señor —le respondió Zorian con respeto.

—Una pena. Ella podría haber aprovechado mi ayuda. Pero basta de hablar de los fácilmente desanimados; estamos aquí para ayudarte. Dices que ya has trabajado conmigo para perfeccionar tu dominio del dimensionalismo. Muéstrame, entonces.

Zorian no tuvo que preguntar a qué se refería Xvim. Sacó una gran piedra ovalada de su bolsillo del saco y extendió la mano frente a él para que Xvim pudiera verla.

Y entonces generó una frontera dimensional perfecta alrededor de la piedra. Visualmente, no ocurrió nada... pero Zorian sabía que Xvim podía notar la diferencia de alguna manera. Supuso que su capacidad para detectar magia era realmente excepcional.

—Aprovechable —dijo Xvim, emitiendo su juicio—. Continúa trabajando en ello en tu tiempo libre, pero supongo que puedo conformarme con esto.

Zorian asintió, metiendo discretamente la piedra en su bolsillo. Su larga experiencia con Xvim le permitía ignorar el ridículo perfeccionismo de su mentor sin molestarse demasiado. La frontera dimensional que había creado era más que “apropiada”, y ambos lo sabían. Zorian ya había empezado a trabajar en la formación de una frontera dimensional sobre objetos complejos, como pequeñas estatuas, y planeaba avanzar pronto hacia insectos vivos y en movimiento.

—Parece que tienes bastante buen dominio del hechizo básico de teletransporte, y conoces muchas variantes —dijo Xvim—. Así que hoy te enseñaré cómo defenderte contra el teletransporte.

—Ya sé cómo proteger lugares contra el teletransporte —puntualizó Zorian.

—¿En serio? —dijo Xvim—. Vamos a comprobarlo.

Movió sus manos, conjurando cuatro orbes luminosos que rápidamente formaron una cuadrícula sobre una amplia sección del campo de entrenamiento.

—Protege esa zona contra el teletransporte, y después haré lo posible por teletransportarme allí —le indicó Xvim.

Zorian, en su humilde opinión, era bastante bueno protegiendo lugares, pero no tenía ilusiones acerca de que sus barreras soportaran los intentos de Xvim por esquivarlas. ¿Quién sabía qué tipo de hechizos de teletransporte sofisticados podía tener su mentor a su disposición?

Ahí estaba. Quizá no era su mejor trabajo, ya que estaba algo apurado y no disponía de materiales sofisticados, pero al menos eso le obligaría a dedicar algo de tiempo para—

Sin decir palabra, Xvim disipó su protección contra el teletransporte con un hechizo de disipación de área y se teletransportó al área previamente protegida.

Aunque sabía que no ayudaría, a Zorian simplemente no podía evitar hacerlo. Tenía que decirlo.

—Eso es hacer trampa —dijo—. Me dijiste que intentarías teletransportarte, no que simplemente disiparías la barrera.

—¿Y un atacante real se comportaría así? —le preguntó Xvim—. ¿No crees que simplemente se teletransportaría al borde de la protección para eliminarla?

—Si tuviera tiempo para prepararme, la barrera estaría anclada a algo y sería casi imposible disiparla de esa forma —respondió Zorian.

—“Y si me dieran tiempo para prepararme, traería un par de sifones de maná para acabar con la barrera hasta colapsarla”, dijo Xvim sin piedad.

—“Uf. Está bien. ¿Puedo intentarlo otra vez?” preguntó Zorian.

—“Por supuesto”, asintió Xvim. “Puedes intentarlo las veces que quieras”.

Dos horas después y tras cinco mejoras en la barrera, Zorian había diseñado un esquema de protección que Xvim no podía simplemente invalidar a su antojo. Tenía que extender la barrera mucho más allá de los límites indicados por las orbes luminosas de Xvim, pero al parecer eso tampoco era trampa. El hombre incluso le alabó por ‘pensar finalmente fuera de la caja’.

Y entonces, cuando finalmente no pudo disipar la barrera, Xvim teleportó rápidamente hasta la zona como si la barrera nunca hubiera existido. A Zorian no le habría molestado tanto, salvo porque Xvim no parecía haber utilizado más que un simple teleport para hacerlo.

—“¿Qué sucedió?” preguntó el hombre. “¿Cómo lograste teleportarte con un teletransporte normal? Hay tres etapas en el teletransporte básico, y me aseguré de suprimir cada una de ellas”.

—“Creé una puerta dimensional microscópica y la usé para extender una burbuja de supresión de barreras en mitad del área”, explicó Xvim. “Luego simplemente me teletransporté a un terreno prácticamente sin protección. Es una forma estándar de acceder a zonas con fuertes protecciones mágicas, aunque la mayoría usa objetos mágicos arrojados en el lugar en lugar de crear una

puerta microscópica como la mía”.

—“Supongo que esto se debe a que no pueden crear una puerta así, ni siquiera una pequeña”, opinó Zorian.

—“Exacto”, confirmó Xvim. “Pero no soy el único con esa capacidad, así que lo mejor será aprender a lidiar con esa táctica”.

—“Está bien”, respondió Zorian con cansancio. “Admito mi derrota, maestro. No sé cómo defenderme eficazmente contra un teletransporte, así que por favor enséñame cómo hacerlo. Y si es posible, también quiero aprender a fabricar esa puerta microscópica”.

—“ Sospecho que esa habilidad aún está fuera de tu alcance, mi alumno”, le dijo Xvim con una pequeña sonrisa. “Pero lo veremos. Ahora, presta atención...”.

— break —

Pasaron los días. Además de recibir lecciones de Alanic y Xvim, Zorian dedicaba su tiempo a jugar con Kirielle y a crear planos experimentales de fórmulas mágicas. Solicitó la ayuda de Nora Boole para esta última tarea, conversando sobre sus diseños con la entusiasta mujer que lo ayudó a iniciarse en su camino hace ya mucho tiempo. Resultó ser sorprendentemente útil, incluso después de tanto tiempo... aunque eso también atrajo más atención de la que él hubiera deseado, pues Nora no podía dejar de hablar de su talento para la creación de fórmulas mágicas que había descubierto entre los estudiantes. Sin embargo, con el Caballero Rojo fuera de escena, ya no le importaba tanto atraer miradas.

También Zorian y Zach salieron a cazar monstruos que seguían invadiendo Cyoria en un par de ocasiones. Zorian ya sabía dónde muchas de esas criaturas tenían sus guaridas y cuáles eran sus rutas hacia la superficie, y dado que no tenía que fingir ignorancia frente a Zach, ambos lograron reducir considerablemente la población de monstruos en esas incursiones subterráneas. A solicitud de Zorian, Zach prefería dejar que él enfrentara a los monstruos solo, interviniendo solo cuando era indispensable. Lo cual era embarazosamente frecuente, para su irritación—sus habilidades de combate estaban creciendo constantemente, pero todavía no era un ejército de un solo hombre como Zach.

Finalmente, Kael llegó a la casa de Imaya, y Zorian involucró tanto a él como a Taiven en el bucle temporal. Kael era fácil de convencer, como siempre, pero Taiven seguía sin creer mucho en la idea. Aunque, en realidad, ella siempre había sido bastante difícil de convencer de que él decía la verdad...

En ese momento, él y Zacarías simplemente descansaban en un prado vacío, lejos de cualquier asentamiento. Bueno, de cualquier aldea habitada. Había un pequeño pueblo cerca, pero había sido completamente deshabitado durante el Llanto, y ahora los lugareños consideraban toda la zona maldita y se negaban a volver a vivir allí. Zorian no esperaba que eso durara mucho, pero por ahora, el pueblo permanecía vacío y los campos estaban cubiertos de hierba crecida.

Aunque el trasfondo del lugar era bastante sombrío, era un sitio muy hermoso en otros aspectos. Zacarías había descubierto realmente algunos lugares hermosos en sus décadas de exploración por el continente.

“¿Entonces, de qué estaba tan emocionado Kael el otro día?” le preguntó Zach. “No recuerdo que estuviera tan entusiasmado por el bucle temporal en la anterior reapertura.”

“Bueno, ya no tengo que preocuparme por mantenerme tranquilo para no llamar la atención de la Rota Roja, así que Kael decidió que puede reclutar a algunos alquimistas locales para esa investigación que siempre transfiere en cada reinicio,” explicó Zorian.

“Eso suena muy costoso,” dijo Zach frunciendo el ceño.

“Seguramente lo será,” asintió Zorian. “Me molestaría que anduviera gastando mi dinero así, pero en realidad no le doy mucho uso a la mayor parte de él. Además, siempre puedo recurrir a otras fuentes de ingresos si alguna vez se acaba.”

“¿Otras fuentes?” preguntó Zach.

“Conozco las ubicaciones de varios escondites secretos de los Ibasanos y de los cultistas dispersos por Cyoria,” dijo Zorian. “Y siempre puedo robar en sus casas también, ya que sé dónde viven muchos de ellos y todo eso.”

“Pero eso es robar,” protestó Zach.

“¿Sí?” confirmó Zorian, desconcertado por la reacción de Zach. “¿Por qué no voy a robarles? Son un montón de invasores homicidas.”

“Bueno...supongo que tiene sentido,” admitió Zach. “Pero simplemente me parece mal, ¿sabes?”

“¿Pero no te resultaba incómodo ayudarme a irrumpir violentamente en asentamientos araneanos para violar sus mentes en prácticas y robo de habilidades?” preguntó Zorian con curiosidad.

Zach hizo una mueca. “Yo, uh... no lo había pensado así. Además, son arañas gigantes. Es más fácil justificar ese tipo de cosas cuando no puedo leer sus señales corporales y no se molestan en hablar conmigo al respecto.”

“Eso es porque tenías la mente en blanco,” señaló Zorian. “Literalmente no podían hablar contigo. Sin embargo, sí hablaron conmigo. Nos pidieron, incluso nos suplicaron que nos detuviéramos muchas veces.”

“Eh, wow,” dijo Zach con incomodidad. “Eso... está bastante mal. Siempre me pregunté por qué eras tan reacio a atacar más de una colonia cada día...”

Zorian asintió en silencio. No se moría exactamente de culpa por lo que habían hecho, pero esa era una de esas reaperturas que nunca tuvo intención de repetir en el futuro. No había forma de seguir haciendo eso sin convertirse en un monstruo.

Tras un breve silencio, Zach volvió a hablar.

“Sabes, Zorian,” dijo. “Después de verte luchar contra las arañas en esa reapertura y contra otros monstruos en esta, no pude evitar notar que tu magia de combate es un poco... básica.”

“Supongo,” dijo Zorian lentamente, preguntándose a qué se refería exactamente el otro muchacho.

“No está mal,” se apresuró a agregar Zach. “Es bastante buena, considerando todo. Pero, bueno... no creo que sea suficiente para lo que tenemos que hacer.”

“Está bien,” aceptó Zorian. “Estoy trabajando en ello, aunque. ¿Crees que no hago bastante?”

“En realidad, iba a ofrecerte enseñarte algunos conjuros más,” sonrió Zach. “No soy muy buen profesor, pero no tengo que serlo para ampliar tu arsenal de hechizos de combate.”

No había razón para decir que no: Zorian siempre estaba dispuesto a aprender más hechizos, especialmente aquellos restringidos como la mayoría de los hechizos de combate. Por supuesto, aprender hechizos no significaba necesariamente poder usarlos eficazmente en batalla, por lo que Zorian confiaba principalmente en clásicos como el misil mágico, el escudo, la bola de fuego y similares.

Pronto quedó claro que muchas de las trucos favoritos de Zach no funcionaban bien para Zorian. Por ejemplo, Zach adoraba las variaciones del escudo que creaban múltiples capas de fuerza en lugar de una sola barrera protectora; aunque muy efectivas, requerían un consumo desmedido de maná. También le gustaba emplear hechizos en grandes enjambres para sobrecargar las defensas enemigas, una estrategia igualmente poco práctica para Zorian.

Aun así...

“Bien, esto es uno de esos elegantes escudos hexagonales que a veces aparecen en ilustraciones,” dijo Zach, lanzando el hechizo deliberadamente lentamente para que Zorian pudiera memorizar los movimientos y cantos. Una esfera fantasmal formada por hexágonos entrelazados surgió a su alrededor. “A mí me resulta demasiado arduo, pero parece que puede funcionar bien para alguien como tú. La principal ventaja es que, si un ataque logra atravesar, solo destruirá un hexágono en lugar de colapsar toda la barrera. Aunque esto hace que el escudo en conjunto sea algo más débil que el aegis estratificado que te mostré antes. Por eso no lo uso mucho.”

“Eso suena más adecuado para mí,” admitió Zorian.

“Probablemente deberíamos detenernos por hoy,” dijo Zach, disolviendo el escudo. Este se deshizo rápidamente en motas de luz brillante en lugar de apagarse de golpe como lo hace un escudo común. Bonito.

“Sí,” aceptó Zorian. “Lo mejor sería que pruebe un poco con las cosas que ya me enseñaste antes de intentar aprender cosas nuevas.”

“No dudes en pedir ayuda,” dijo Zach. “Quizá algún día incluso me enseñes algo a mí.”

Zorian levantó una ceja con actitud desafiante.

“¿Quién dice que no puedo enseñarte algo ahora mismo?” preguntó, dirigiéndole una mirada desafiante.

“Eh, quería decir algo relacionado con la magia de combate,” aclaró Zach, agitando la mano como si quisiera desmentir sus palabras.

“Eso también pensaba,” replicó Zorian de inmediato.

“Zorian, por favor,” refunfuñó Zach con desdén. “La magia de combate es mi especialidad. Llevo décadas perfeccionándola. Incluso si conoces un hechizo oscuro que aún no he visto, probablemente ya tenga algo mejor en mi arsenal. Cualquier destreza en magia de combate que puedas realizar, yo puedo duplicarla o superarla.”

“Hmm,” Zorian musitó pensativo. “Creo que eso requiere una pequeña prueba. ¿Crees que estás a la altura?”

“Por supuesto,” encogió Zach los hombros. “¿Qué tienes en mente?”

“¿Ves esa roca allá?” dijo Zorian, señalando un gran piedra a cierta distancia. Zach asintió, invitándolo a continuar. “Mantén la vista sobre ella mientras yo lanzo mi hechizo.”

“Está bien,” dijo Zach, retrocediendo a una distancia prudente y colocándose de modo que pudiera observar con claridad tanto a Zorian como a la piedra.

Lentamente y con cuidado, Zorian realizó los movimientos del hechizo. Zach lo observaba, dividido entre la confusión y la diversión, ya que claramente se trataba simplemente de un misil mágico, pero no dijo nada y optó por solo observar.

Zorian terminó el hechizo. Por un segundo, pareció que no había ocurrido nada.

Luego, la roca que Zorian había designado como objetivo explotó en una lluvia de fragmentos de piedra, haciendo que Zach se sobresaltara por la repentina y sorprendente detonación.

“¿Qué?” preguntó sin entender, lanzándole a Zorian una mirada desconfiada. “¿Le pusiste un glifo explosivo en esa piedra antes o algo así?”

“No, no,” dijo Zorian, sonriendo ampliamente. “Le lancé un misil mágico invisible.”

“¿Misil mágico invisible?” preguntó Zach lentamente.

“¿No lo sabías?” preguntó Zorian inocentemente. “Un hechizo de fuerza perfectamente lanzado es totalmente transparente, lo que lo hace efectivamente invisible. Me llevó bastante tiempo lograr esto, pero estoy seguro de que un mago de combate maestro como tú lo dominó hace años.”

Zach lo miró fijamente por un momento antes de dirigir su vista hacia la roca destrozada que el misil mágico había pulverizado.

“Entonces,” empezó Zorian, sonriendo con entusiasmo. “¿Cuánto crees que te tomará duplicar eso?”

- descanso -

Tres días después, Zorian empezaba a lamentar un poco haberse quedado por delante de Zach como lo hizo. Desde entonces, su compañero viajero en el tiempo parecía obsesionado con repetir la hazaña de Zorian, negándose a entender que esto no era algo que se pudiera lograr simplemente esforzándose unos días.

“Ni siquiera entiendo por qué te enojas tanto por esto,” le dijo Zorian finalmente. “Es solo un truco ingenioso que tú, como muchos otros, no necesitas en realidad.”

“Es el principio de las cosas,” respondió Zach, lanzando otro misil mágico al árbol delante de él. Zorian no creía que esa pobre planta duraría mucho si esto seguía así por mucho tiempo. “Yo soy el experto en combate. Es lo que hago, y llevo décadas en esto más que tú. ¡No puedo permitir que me superes en esta área!”

Zorian suspiró ante la explicación. Comenzaba a recordar con incomodidad un episodio cuando Taiven se enteró de lo buen mago de combate que era. ¿Eso era algo típico de los magos de combate en general?

Por lo menos, Zach no lloraba por ello como lo había hecho Taiven... eso habría sido realmente incómodo.

“Al menos déjame enseñarte cómo hacerlo correctamente,” propuso Zorian. “No lograrás tener éxito con tu modo actual de proceder.”

Al detenerse un instante, Zach contempló la idea antes de negar con la cabeza.

“Quizá en unos días todavía no logre entenderlo,” dijo. “Me gusta resolver estas cosas por mi cuenta.”

Bueno, hizo el intento. Con un encogimiento de hombros sin esperanza, Zorian dejó a Zach en sus intentos inútiles de resolver un problema que requería delicadeza, no fuerza bruta.

Finalmente, Zach se quedó sin maná o se cansó de lanzar misiles mágicos — probablemente solo se cansó, considerando sus enormes reservas de maná — y decidió sentarse junto a Zorian por un rato.

“¿Te importa si te pregunto un poco sobre lo que recuerdas del comienzo del bucle temporal?” preguntó Zorian después de un rato.

“Siéntete libre,” respondió Zach con un encogimiento de hombros. “Pero ten en cuenta que el inicio del bucle temporal está muy difuso en mi memoria y sigo teniendo problemas para recordar detalles específicos.”

“Sí, eso mencionaste,” asintió Zorian. “Pero he estado pensando en lo que has dicho, tanto recientemente como cuando todavía creías que no sabía nada del bucle temporal...”

“Eso fue una actitud de idiota de tu parte,” interrumpió Zach. “Sé que lo he dicho antes, pero merece repetirse.”

“¿Nunca dejarás de hablar de eso, verdad?” se quejó Zorian.

“No,” confirmó Zach.

“De todos modos,” dijo Zorian, decidiendo que no tenía sentido seguir con ese tema, “recuerdo que mencionaste cómo tratabas de convencer a todos los que quisieran escuchar acerca de la existencia del bucle temporal. ¿Cuál era tu lógica detrás de eso?”

“Me encontraba atrapado en algún bucle temporal loco y al final de cada mes había una invasión en la ciudad,” explicó Zach. “Por supuesto, quería obtener ayuda.”

—Solo para confirmar... —intentó Zorian—. Tus recuerdos más tempranos son de sentirte confundido por la situación en la que te encontraste, ¿verdad? La máquina del tiempo era algo extraño y novedoso para ti, no algo que surgiera de forma natural.

Zach frunció el ceño, perdido en sus pensamientos por un momento.

—Sí —asintió Zach—. Parece correcto. No tengo la sensación de que el ciclo del tiempo me fuera explicado con anticipación o que hubiera sido preparado específicamente para eso, si es a eso a lo que te refieres. Supongo que eso favorece que el Bastón Rojo sea el verdadero Controlador, ¿verdad?

—Aún no entiendo por qué él sería el Controlador original —dijo Zorian—. ¿Por qué soportaría a todos ustedes durante tanto tiempo si de alguna forma no fuera crucial para el ciclo? ¿Recuerdas alguna vez que un ciclo del tiempo haya sido interrumpido abruptamente sin razón aparente?

—No —respondió Zach—. Habría recordado algo tan anómalo. Experimenté algunos reinicios inesperados mientras dormía, pero estoy casi seguro de que se debieron a asesinatos.

—Hmm. Dudo que el Bastón Rojo haya muerto prematuramente alguna vez, así que eso significa que el ciclo del tiempo solo se reinicia cuando tú mueres. Eso indica claramente que te considera más importante que nosotros dos.

Continuaron discutiendo el asunto durante unos diez minutos más, sin llegar a ninguna conclusión sólida al final. Eventualmente, pasaron al tema de cómo convencer a las personas a su alrededor de que realmente estaban atrapados en un ciclo temporal, y Zach empezó a compartir algunas de sus fallas más divertidas en su inicial intento por conseguir aliados...

—¿Le dijiste a Benisek que eras un viajero del tiempo? —preguntó Zorian, incrédulo—. No puedo creer que pensaste que eso era una buena idea.

—Cállate —dijo Zach—. ¿No eres amigo de ese tipo?

—Pues, más o menos —admitió Zorian—. Pero me temo que nuestra amistad no sobrevivió mucho a la máquina del tiempo y su influencia sobre mí. Me siento algo culpable, porque no es su culpa que no pueda aprender y crecer como yo, pero...

—No tienes que explicarme eso —dijo Zach—. Solía ser amigo de muchos de nuestros compañeros, pero ahora me siento completamente alienado de la mayoría.

—Exacto —dijo Zorian—. Mejor no ahondar en un tema tan deprimente. ¿Y qué pasó exactamente cuando le contaste a Benisek sobre el ciclo del tiempo?

—Al principio, pensé que lo tomó bastante bien —dijo Zach—. Pero el día siguiente, descubrí que le conté a la mitad de la escuela que me había vuelto completamente loco. Curiosamente, parecía que cada uno tenía una idea distinta de qué tipo de locura creía que tenía...

—Sí, eso suena a algo típico de Benisek —asintió Zorian—. Entonces, cuando mencionaste que intentaste convencer a todos, en realidad quisiste decir a todos, ¿verdad?

—Obviamente, no podía intentar convencer a absolutamente todos en Cyoria —dijo Zach—. Pero fueron muchas personas: estudiantes, profesores, autoridades de la ciudad, lo que sea.

Zorian golpeó con los dedos el suelo a su alrededor, tratando de recordar a algún compañero cuya reacción ante el ciclo del tiempo hubiera sido divertida. ¡Oh!

—¿Y Veyers? —preguntó a Zach—. ¿Alguna vez le comentaste sobre el ciclo del tiempo?

—¿Quién? —preguntó Zach, luciendo confundido.

—Veyers Boranova —dijo Zorian—. ¿Recuerdas?, el chico que te golpeó en la cara en clase en nuestro segundo año. Fue expulsado de la academia antes de que comenzara el ciclo del tiempo, pero había sido nuestro compañero, así que pensé...

Se detuvo al notar que Zach le miraba con una expresión extraña.

—¿Qué sucede? —preguntó.

“Zorian... ¿a quién demonios te refieres?” preguntó Zach lentamente.

Zorian lo observó por un momento, antes de comenzar a explicar las cosas con más detalle.

“Estoy hablando de Veyers Boranova,” dijo. “Miembro de la Casa Noble Boranova y nuestro compañero durante los primeros dos años de nuestra formación. Alto, rubio y con ojos naranja brillantes que tenían una pupila en forma de rendija, lo que le daba un aire semejante a una

serpiente. Ustedes dos se odiaban... bueno, casi todo el mundo odiaba a ese imbécil, y él parecía odiar a todos a su alrededor, así que supongo que eso no dice mucho, pero... En fin, lo importante es que no había forma de que pudieras haber olvidado a ese tipo!"

Zach se desplazó incómodo en su sitio.

"No tengo idea de quién estás hablando," finalmente admitió.

Vaya. Eso... eso era verdaderamente, verdaderamente interesante.